
Módulo 1A

Diversidad, naturaleza y cultura



El arcoíris en la naturaleza

Vivimos en un mundo diverso. Desde océanos a montañas, animales a plantas y entre individuos de la misma especie, la naturaleza se nos presenta en un abanico de colores increíblemente variado. Cuando hablamos de esta diversidad biológica utilizamos el término biodiversidad. Por "biodiversidad" se entiende la variabilidad entre los organismos vivos de todas las fuentes, incluidos, entre otros, los ecosistemas terrestres, marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; esto incluye la diversidad dentro de las especies, entre las especies y de los ecosistemas.

La naturaleza, sin embargo, es también diversa de otras maneras: la sexualidad en el mundo animal, vegetal y fungi está lejos de la imagen tradicional que proyectan antropomórficamente las películas y dibujos animados que consumimos desde pequeños. Como dice Lucy Cooke, "los animales en la televisión tienden a tener buenas configuraciones de familia nuclear y creo que lo que me fascina es que este tipo de deseo de ver a los animales comportarse de una manera agradable, moral y cristiana, en valores familiares, es que es algo que hemos estado propagando durante milenios" (Cooke 2021). Es este deseo el que nos ha impedido ver como estos "arcoiris biológicos" siempre han estado allí (Roughgarden 2013). Desde seres que se reproducen asexualmente hasta caracoles hermafroditas que tienen los dos性os simultáneamente, la realidad supera la ficción: animales cuyos células son mitad macho y mitad hembra, peces que cambian de sexo, lagartijas "lesbianas", tiburones que paren sin haber sido fecundadas, aves con cuidado colectivo de crías y murciélagos que practican sexo oral son algunos de los miles de ejemplos de un mundo diverso que nos hemos negado a ver si no hasta hace muy poco (ver Roughgarden 2013).

Por eso no es de extrañar que esta diversidad en lo sexual también se encuentre en nuestra especie. Cómo no, si en nuestra familia biológica, los primates, se manifiesta incluso a niveles que escandalizarían a los más conservadores. En el caso de los bonobos, por ejemplo, las prácticas sexuales entre individuos de sexo femenino pueden representar más del 60% de las actividades sexuales totales registradas (Moscovice 2019). Más allá de los números, vemos que la realidad es que esta diversidad no es un rasgo exclusivo de los humanos, ni tampoco es algo que, según las percepciones negativas de algunas personas, sea antinatural o un "callejón sin salida hacia la extinción". ¿Cómo explicamos entonces su persistente existencia y mantenimiento como rasgo durante millones de años de evolución? Durante las últimas décadas han surgido diversas hipótesis que buscan responder esta pregunta, sin embargo los estudios aún son escasos debido al tabú cultural que aún arrastramos cuando se trata de hablar de sexualidad (National Wildlife Federation 2022). Es hora de sacarnos la venda de los ojos y dejar de ver en blanco y negro un mundo que siempre ha sido una explosión de colores.

Sistemas sexo/género

Así como somos diversas como especie, también lo somos culturalmente. Han existido más de 6000 culturas en nuestro planeta, cada una con una manera particular de percibir y entender el mundo que las rodea. Este entendimiento surge a través de la interpretación que cada grupo humano ha hecho de sí mismo y de su entorno, construyendo así, con el paso del tiempo, una cosmovisión propia que irá determinando las creencias, valores, moral y conductas de dicho grupo humano. Con

el fin de regular y normar estas conductas los pueblos van estableciendo reglas y sistemas de normas que van puntuizando lo prohibido, lo esperado, lo deseado y lo castigado.

No todo sistema de normas está codificado en leyes y documentos legales. Hay sistemas que funcionan de maneras más invisibles, ligados a la moral imperante en cada cultura (entendiendo moral como aquello que distingue lo bueno de lo malo). Un ejemplo de éstos son aquellos que reglamentan la sexualidad humana: Los sistemas sexo-género. El concepto "sistema sexo/género" es utilizado por primera vez por Gayle Rubin en su artículo "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", publicado en 1975. Para esta autora, "un sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas" (Rubin, 1996). Así, los sistemas sexo/género van definiendo cosas como:

Sistema sexo/género

"El conjunto de arreglos mediante los cuales una sociedad transforma
la **sexualidad biológica** en **productos de la actividad humana**"

(Gayle Rubin, 1984)

Cuerpos/géneros considerados <small>(en cuántas categorías se agrupan)</small>	Prácticas y deseos sexuales <small>(permitidas a estos cuerpos/géneros, y en qué circunstancias)</small>	Roles impuestos <small>(qué se espera de éstos socialmente)</small>
---	---	--

Los sistemas sexo-género no son construcciones estáticas en el tiempo. La evolución de la cultura y su cosmovisión tendrán impactos en las reglas silenciosas de estos sistemas en el tiempo. A veces las culturas de dos civilizaciones o pueblos chocan, desencadenando cambios en sus visiones acerca de la sexualidad y la normativa que la reglamenta. Podemos ver ejemplos de este carácter dinámico en el crecimiento de las luchas por los derechos de las mujeres en Medio Oriente y la India al aumentar su exposición a Occidente, o en la fuerte homofobia inculcada por la colonización europea en países africanos y americanos, originalmente más abiertos a estas realidades diversas.

Los sistemas sexo/género son representaciones culturales, con un fuerte componente arbitrario, que responden a relaciones históricas y sociales, de poder y de control social, que no derivan únicamente de la "naturaleza" sexual de los seres humanos (Gómez 2009). Su definición exacta varía entre autoras y autores, y a veces se habla de "sistemas de género" (gender system), o "binario de género" (gender binary), en especial para referirse al sistema sexo/género imperante en Occidente, el Sistema Binario Sexo/Género. Sea como se presenten, han sido herramientas conceptuales muy importantes para entender la inequidad de género y sus consecuencias no sólo sobre las mujeres,

sino también sobre los hombres y las disidencias/diversidades sexuales. Por esta razón es que su uso se ha extendido en organizaciones e instituciones internacionales que trabajan temas de Derechos Humanos como Naciones Unidas (UN Women 2022, UN Women 2017, UN 2000), OEA (Organization of American States 2010) y Unicef (UNICEF 2017, UNICEF Argentina 2018).

Las diversidades de género en la historia

Pero cuando nos ponemos a escarbar un poco, nos damos cuenta que el relato de una sociedad tradicional monogámica y heteronormada de familias nucleares existente desde el inicio de los tiempos es una ilusión moderna. Las diversidades sexuales y de género siempre ha estado allí. Y no solamente en nuestra cultura, si no en muchas otros pueblos alrededor del mundo. Al analizar la prevalencia cultural de la androfilia masculina (aunque es una simplificación errónea, digamos "homosexualidad masculina"), nos encontramos con que cerca del 66% de las culturas de la "Muestra Intercultural Standard" (Murdock and White 1969), la piedra angular de los estudios interculturales en sociología y antropología, presentan de alguna forma conductas entre individuos del mismo sexo (Hames 2017), y que de este porcentaje más de la mitad corresponden a conductas donde hay involucradas experiencias que podemos entender desde nuestro presente como transgénero.

Y es que no todas las culturas han tenido la misma forma de entender la sexualidad humana. Diferentes sistemas sexo-género pueden valorar de manera muy distinta qué es aceptable y qué no lo es. Existen sistemas en donde la bisexualidad masculina era perfectamente aceptable e incluso esperable, como en el mundo romano (cita). En otros casos, como en el sudeste asiático, las experiencias transgénero han sido parte integral de la cultura e incluso la cosmovisión y los mitos consideran explicaciones para justificar su existencia (Tiwari 2014).

Aquí amerita hacer un alto antes de continuar. ¿Es correcto hablar de estas diversidades de género de distintas culturas y tiempos con nuestra terminología actual occidental? ¿Es ser Muche en la cultura Zapoteca, por ejemplo, un sinónimo de ser transgénero? Si bien podemos vernos tentados a homologar experiencias de este tipo de otras culturas a la nuestra, esto sería un error. En primera instancia, los términos actuales no existían en esas culturas; ellos ya tenían sus propias formas de nombrarse, y no corresponde imponerles nuestra terminología moderna – o al menos, no sin un ejercicio de reflexión previa (Kochems 1997). Por otra parte, si bien podemos encontrar elementos en común entre estas diversidades de género también hay diferencias debido a los contextos culturales en donde estas experiencias ocurren (Epple 1997). Por ejemplo, Jacobs (1983) distingue el tener una relación especial con lo sobrenatural como un aspecto fundamental de la identidad kwidó de los Tewa. La importancia de un llamado espiritual en la configuración de la identidad es destacada por muchos autores Nativos Americanos (Blackwood 1997). En otras palabras, el mero hecho de usar ropa del otro género o ser un hombre femenino o mujer masculina no es suficiente (o incluso necesario) para acceder a ciertas categorías identitarias tradicionales.

Este acercamiento crítico no debe sin embargo llevarnos al extremo opuesto de decir que la experiencia transgénero tal como la entendemos desde occidente hoy esté ausente en la historia y en distintas culturas alrededor del mundo. Las diversidades de género y su presencia histórica ubicua es un hecho ampliamente documentado (Ver anexo). El punto es entender que la forma en que estas realidades se han manifestado ayer y hoy es mucho más compleja, rica y contexto-cultura-dependiente de lo que creemos.

Referencias:

- Blackwood, E. (1997), Native American genders and sexualities: Beyond anthropological models and misrepresentations. In Two-Spirit People: Native American Gender Identity, Sexuality and Spirituality. Sue-Ellen Jacobs, Wesley Thomas and Sabine Lang, eds., pp. 284-294. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Cooke, L. (2021, January 19). [Dead penguin sex: The reason you shouldn't anthropomorphize animals](https://bigthink.com/life/anthropomorphism-animals-penguin-sex/). Big Think. <https://bigthink.com/life/anthropomorphism-animals-penguin-sex/>
- Epple, C. (1997). A Navajo Worldview and Nádleehi: Implications for Western Categories. In S.-E. Jacobs, W. Thomas, & S. Lang (Eds.), Two-Spirit People: Native American Gender Identity, Sexuality, and Spirituality (pp. 174-191). University of Chicago Press.
- Gómez Suárez, Águeda. (2009). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. Revista mexicana de sociología, 71(4), 675-713.
- Hames, R., Garfield, Z., & Garfield, M. (2017). Is Male Androphilia a Context-Dependent Cross-Cultural Universal?. Archives of sexual behavior, 46(1), 63–71. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0855-7>
- Jacobs, S.-E. (1983). Comments on "The North American Berdache" by Charles Callender and Lee M. Kochems. Current Anthropology, 24(4), 459-460
- Kochems, L. M., & Jacobs, S.-E. (1997). Gender statuses, gender features, and gender/sex categories: New perspectives on an old paradigm. In S.-E. Jacobs, W. Thomas, & S. Lang (Eds.), Two-Spirit People: Native American Gender Identity, Sexuality, and Spirituality (pp. 255-264). University of Illinois Press.
- Moscovice, L. R., Surbeck, M., Fruth, B., Hohmann, G., Jaeggi, A. V., & Deschner, T. (2019). The cooperative sex: Sexual interactions among female bonobos are linked to increases in oxytocin, proximity and coalitions. Hormones and behavior, 116, 104581. <https://doi.org/10.1016/j.yhbeh.2019.104581>
- Murdock, G. P., & White, D. R. (1969). Standard Cross-Cultural Sample. Ethnology, 8(4), 329–369. <https://doi.org/10.2307/3772907>

- National Wildlife Federation. (2022, June 9). New science on same-sex behavior in wildlife. Retrieved from <https://blog.nwf.org/2022/06/new-science-on-same-sex-behavior-in-wildlife/>
- Organization of American States. (2010). Handbook for gender mainstreaming the Project Cycle. http://www.oas.org/en/cim/docs/handbook_gender_mainstreaming_project.pdf
- Roughgarden, J. (2013). Evolution's Rainbow: Diversity, Gender, and Sexuality in Nature and People (1st ed.). University of California Press. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt7zw3js>
- Rubin, Gayle (1996): «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”», en La construcción cultural de la diferencia sexual, comp. Marta Lamas, México DF: UNAM.
- Tiwari, E. (2014). "Distortion of “Tritya Prakriti” (Third Nature) By Colonial Ideology in India." International Journal of Literature and Art (IJLA) Volume 2, 2014 19-24
- UN Women. (2017). Gender and economics training manual. UN Women. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2017/UN-Women-gender-and-economics-training-manual-en.pdf>
- UN Women. (2022). Política de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. UN Women. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-08/POLICY~2.PDF>
- UNICEF. (2017). Gender policy 2030: A vision for girls' and boys' wellbeing. UNICEF. <https://www.unicef.org/media/117706/file/Gender%20Policy%202030.pdf>
- UNICEF Argentina. (2018). Perspectiva de género en la comunicación. UNICEF. https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2018-04/COM_1_PerspectivaGenero_WEB.pdf
- United Nations. (2000). Men in families and family policy in a changing world. Division for the Advancement of Women. <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/W2000%20Men%20and%20Boys%20E%20web.pdf>

